

Foro Internacional para
la Consolidación de la Paz Interreligiosa y Transcultural
¿Atreverse a la reconciliación?!
19-20 de septiembre de 2024

Divinidad, soy lesbiana. Ayúdame a construir una iglesia en la que pueda permanecer en paz.

Mónica T. Álvarez Original

¡Hola! Buenos días/tardes/noches. Antes que nada, muchas gracias al equipo de Misión 21 por la participación en este interesante evento. Dividiré mi intervención en tres momentos, en el primero abordaré el entendimiento de la paz desde mi experiencia en diversos espacios católicos, es decir desde una perspectiva pastoral. Posteriormente, abordaré brevemente algunos elementos importantes desde un enfoque teológico. Por último, contestaré la pregunta ¿la reconciliación es posible?

En la Iglesia Católica me enseñaron a [perdonar sin mirar el daño generado o pedir que se retribuya el dolor causado](#). Al parecer, la premisa es que, si Dios perdonó nuestros pecados, nosotras siempre debemos perdonar. La sociedad mexicana me enseñó que el rencor es malo, así, perdonar se vuelve la manera de vivir en paz individual y colectivamente. Mi propia vida y el acompañamiento que he brindado a mujeres y a personas cuir me ha regalado la posibilidad de cuestionar este discurso. ¿A quién beneficia el perdón? ¿Qué debe de involucrar un proceso de construcción de paz que realmente acompañe a las personas sobrevivientes de violencia y de discriminación?

Si les soy honesta, la paz entendida desde las iglesias, los organismos internacionales y la cooperación internacional me incomoda mucho. Mi ética feminista latinoamericana me impide ver con buenos ojos las definiciones y los procesos. Si de textos bíblicos hablamos, más que perdonar 70 veces 7 y buscar tener una especie de "superioridad moral" sobre quienes no pueden perdonar; [deberíamos de recordar que la paz sin justicia es un discurso colonizador, pues contribuye al sometimiento de pueblos, mujeres y personas cuir](#). Para mí, construir la paz siempre debe involucrar la búsqueda de la justicia. Hasta que la justicia y la paz se besen, dice la Biblia.

¿Cómo perdonar a una iglesia que protege a pederastas? Tal vez el camino se encuentre en la búsqueda de estrategias para la no repetición de hechos. Nunca quedándose callada y fingiendo "olvidar" lo sucedido. [Entender como sinónimo de perdón al olvido es haber elegido el lado del opresor y revictimizar a quienes vivieron violencia y discriminación](#).

Hace casi 10 años, cuando salí del clóset y fui expulsada de la comunidad de jóvenes en la que servía se me pidió perdonar. Se pretendía que olvidara lo sucedido y continuara sirviendo en la iglesia. Es decir, hacer como si nada hubiera pasado y, por ende, contribuir a que más jóvenes cuir pasaran por las mismas violencias. Para la iglesia, yo sólo buscaba generar discordia por pedir una parroquia libre de discriminación a las personas cuir. No podemos pretender construir la paz sin escuchar las experiencias de quienes tenemos orientaciones sexuales e identidades de género diferentes a la heterosexual. [Hablar de paz involucra la búsqueda de justicia para todas las personas y eso nos incluye a nosotras, las personas cuir](#).

Posteriormente, migré a pastorales católicas incluyentes. Entonces, la construcción de la pastoral, en su entendido, involucra que las personas cuir nos reconciliáramos con la parroquia y el dogma católico. A su entender, *esa reconciliación involucra justificar que actualmente la Iglesia Católica no puede garantizar espacios seguros. El problema no es esa falta, sino la carencia de voluntad política para empezar a construir espacios de paz para las personas cuir.* Debemos de tener cuidado, pues no tener las condiciones para hablar de un tema no exime de responsabilidad a quien violenta, discrimina y niega derechos. La paz suele ser entendida como el perdón hacia quien violenta. Sin embargo, nos desentendemos de las experiencias traumáticas enfrentadas por las personas que sobrevivimos a estas prácticas. ¿Qué hay de la paz en la vida de quienes sobrevivimos violencias y discursos discriminatorios? Hablar de construcción de paz debe involucrar la necesidad de abordar temas difíciles y de construir las condiciones necesarias para que todas las personas podamos acceder a nuestros derechos y, por supuesto, ser tratadas como lo que somos: Hijxs Amadxs de la Divinidad.

La paz no debe ser entendida como homogénea, debe de reconocer la interseccionalidad de las personas. Los espacios "incluyentes católicos" en México suelen tener términos y condiciones. En las letras pequeñas de dicho espacio estaba el patriarcado y el machismo interiorizado de mis compañeros. Así, hablar de feminismo y de mujeres en el ministerio ordenado eran temas intocables. Esa experiencia me llevó a reconocer que la construcción de justicia no es homogénea. También involucra el reconocimiento de las opresiones diferenciadas. Así, no es lo mismo las necesidades que tiene un hombre gay a las que tiene una mujer lesbiana. De igual manera, las violencias vividas no son iguales y, por ende, las necesidades para la construcción de espacios de paz cambian. *Luego entonces, hablar de paz debe de involucrar escuchar a todas las voces. Nunca sólo a la mayoría.*

Por último, me parece que requerimos interpretaciones teológicas en donde se contemple que hablar de paz es un trabajo de colectividad que requiere del beso con la justicia. La paz y la justicia están íntimamente relacionadas, por lo que una es inexistente sin la otra. Por supuesto, hablar de esta relación requiere el reconocimiento de *una teología que brinde libertad y paz a nuestras corporalidades discriminadas y violentadas. Esto involucra el mapeo del propio cuerpo territorio y el reconocimiento de Dios como Ella Misma Vulnerable, presente en nuestras corporalidades violentadas, discriminadas y torturadas.*

Cuando hablo del mapeo del cuerpo territorio, reconozco los saberes compartidos por el Feminismo Comunitario Territorial, quienes entienden que el primer territorio de defensa es el propio cuerpo. Y, por supuesto, en el propio cuerpo habita el colonialismo, el racismo, el capacitismo y la cisheteronorma. Así, en nuestro propio cuerpo habitan los sistemas coloniales que imperan en el mundo. *Teológicamente hablando, mapear el cuerpo territorio involucra el reconocimiento que lo que Dios Ella Misma Vulnerable habita en mi cuerpo no sólo me afecta de manera individual, sino que esta tatuada en muchas otras corporalidades a lo largo y ancho del mundo.*

¿Se puede hablar de reconciliación? Mi respuesta siempre será que eso es dependiendo del contexto en el que se habite. Desde mi perspectiva, la reconciliación es imposible cuando los espacios religiosos o sociales no buscan construir la paz y la justicia de manera conjunta. Por lo tanto, *la reconciliación siempre será una apuesta, mientras que no se responsabilice a quienes viven o vivieron la violencia, sino realmente se pretenda reparar el daño y comprometerse con la no repetición de los sucesos.*